

YHWH es mi salvación

# Distinguiendo la doctrina que oímos | 1 Corintios 14:6-8

## Distinguiendo la Doctrina que Oímos

Dios nos ha concedido este tiempo para continuar edificándonos mutuamente en la serie sobre aprender a oír la doctrina. A través de oír y transmitir la palabra, buscamos a Dios con un corazón sincero para ser fortalecidos en su verdad y ser sostenidos firmemente en Él.

## El Propósito de Conocer Bien la Doctrina

El apóstol Pablo, guiado por el Espíritu Santo, envió a Timoteo a la iglesia de Éfeso debido a la plena confianza en su seguridad doctrinal. Su misión era corregir las falsas enseñanzas que estaban engañando a los creyentes que carecían de un fundamento sólido. Si nos enfocamos en aprender correctamente la doctrina, no solo evitaremos ser víctimas del engaño, sino que agradaremos al Padre, podremos ayudar a otros y estaremos preparados para la venida de Cristo.

La base de este aprendizaje se encuentra en Mateo 7:24-27, donde Jesús enfatiza la necesidad ineludible de no solo oír su palabra, sino de ser hacedores de ella. El Evangelio de Lucas (1:1-4) nos exhorta a conocer *bien* la verdad, pues un conocimiento a medias o defectuoso resulta irremediablemente en una aplicación defectuosa. Tal como el escriba Esdras, debemos preparar nuestro corazón para inquirir (aprender), cumplir y enseñar la voluntad y los decretos de Dios.

## La Importancia de Distinguir lo que Oímos

En 1 Corintios 14:6-8, el apóstol Pablo aborda la necesidad de producir sonidos con distinción. Si un instrumento inanimado, como una flauta, un arpa o una trompeta, no emite un sonido claro, nadie sabrá qué se toca ni se preparará para la batalla. En el

ámbito espiritual de la iglesia, Pablo hace una categorización fundamental de la palabra hablada: revelación, conocimiento, profecía y enseñanza.

Esta separación no es un detalle menor; distinguir es el primer paso vital para poder ordenar las manifestaciones espirituales. Sin esta capacidad de diferenciación, somos espiritualmente como niños, expuestos a ser arrastrados por cualquier viento de doctrina falsa que adopte apariencia de verdad.

## Predicación vs. Enseñanza

Existe una confusión común en asumir que predicar y enseñar son lo mismo, pero tienen enfoques y propósitos completamente distintos. La predicación tiene como objetivo convencer, exhortar o reprender a una persona para que experimente arrepentimiento y cambie su camino. Por el contrario, la enseñanza es eminentemente práctica; su fin es mostrar *cómo* se hace algo.

Para ilustrarlo: si un especialista advierte a alguien sobre los severos peligros de su mala alimentación y lo persuade a cuidar su salud, está "predicando". Una vez que la persona está convencida y pregunta cómo lograrlo, el especialista le proporciona un menú detallado y pautas de horarios; en ese momento, pasa a "enseñar". En la dinámica congregacional, es común que se dedique un tiempo para predicar y evangelizar, y otro distinto para discipular y enseñar el cómo vivir la vida cristiana.

## Revelación, Conocimiento y Práctica

De manera similar, una palabra de "revelación" no siempre ofrece una aplicación práctica inmediata. Cuando Pablo expone que nuestra lucha es contra principados y potestades (Efesios 6) o revela misterios sobre la creación en Colosenses, está entregando un conocimiento celestial, pero no está detallando necesariamente un manual de aplicación paso a paso.

Tomemos como ejemplo la revelación de Jesús como el verdadero maná del cielo, el pan de vida. Para trasladar este profundo conocimiento a la práctica, debemos observar cómo Israel recogía el maná diariamente en el desierto. La enseñanza práctica que se deriva es que, como creyentes, debemos levantarnos todos los días a buscar la presencia de Dios en oración y en la lectura de la palabra, nutriendo

constantemente nuestro espíritu para subsistir. Quienes buscan únicamente maravillarse con misterios y revelaciones profundas, pero desatienden la instrucción de cómo vivirlos, carecen de solidez espiritual.

Las Escrituras también hacen diferencias en los tipos de conocimiento, abarcando desde lo teórico hasta lo experiencial y profundo. Conocer la teoría de cómo predicar no equivale a la práctica real de hacerlo. Al oír la palabra, debemos saber discernir qué elemento se nos está impartiendo (revelación, conocimiento, enseñanza o profecía) para complementar intencionalmente nuestra vida en Cristo con aquello que nos falte.

## Discernimiento: Entendimiento vs. Espíritu

En 1 Corintios 14:15, el apóstol instruye orar y cantar tanto con el espíritu como con el entendimiento. Cuando escuchamos una predicación, estos dos planos operan de forma simultánea pero diferenciada. El entendimiento abarca el mensaje intelectual y el significado de las palabras. Sin embargo, la ministración espiritual es la verdadera fuente o trasfondo desde el cual fluye ese mensaje.

Es enteramente posible predicar utilizando el versículo correcto, pero suministrarlo desde un espíritu contaminado. Como advirtió Pablo en Filipenses, algunos predicar a Cristo por envidia y contienda. Incluso el engaño y la manipulación más letales pueden presentarse citando versículos bíblicos, tal como lo hizo la serpiente con Eva en el Edén, o Satanás al tentar a Jesús para que se lanzara al vacío.

En una experiencia personal, al escuchar por varias semanas una serie de estudios bíblicos en formato de audio, el entendimiento doctrinal, que había sido traducido al español, era bíblicamente correcto. Sin embargo, con el paso de los días, mi comportamiento se tornó altivo y prepotente. A través de la oración, Dios reveló que esa altivez era una transmisión espiritual que emanaba directamente del predicador en español. Aunque el contenido intelectual era puro, la ministración espiritual estaba severamente contaminada de soberbia, lo que demuestra la absoluta necesidad de discernir ambas esferas.

Vemos este mismo peligro en muchos críticos actuales que se dedican a exponer falsas doctrinas en internet. A menudo, su análisis teológico o "entendimiento" puede ser acertado, pero reprenden con un espíritu carnal de burla, altivez y vanagloria. Quien los escucha recibe no solo la corrección teológica, sino también la contaminación de ese espíritu altivo.

De igual forma, la exactitud de una predicción no garantiza que provenga de Dios. Un falso profeta puede predecir un evento con precisión, no por el Espíritu Santo, sino operando bajo un espíritu de adivinación que busca arrastrar a las personas a la idolatría y al engaño, tal como advierte Deuteronomio 13 y como se evidencia en la historia de Balaam. Ocurre lo mismo con quienes deslumbran a las multitudes con "revelaciones" históricas confusas y erradas (como negar el oficio real de Jesús alterando los tiempos históricos); su verdadero fin es impresionar y confundir, no edificar en la verdad.

## Caminando en la Luz para Discernir

Distinguir los espíritus no es un don exclusivo reservado para unos pocos privilegiados; es un mandato y una práctica vital para la salud de todos los creyentes. Sin embargo, esta distinción espiritual es imposible si nuestra propia vida se encuentra en tinieblas o en la práctica del pecado.

Sin una intimidad constante con Dios y sin el estudio continuo de las Escrituras, somos vulnerables a asimilar pasivamente las contaminaciones de quienes nos hablan. Solo acercándonos diariamente a la presencia del Señor, y aferrándonos a su palabra como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, seremos capacitados para discernir la pureza de lo que oímos, apartarnos de todo espíritu de error y abrazar con firmeza la verdad de Cristo.